



OBISPO DE CARTAGENA

La elocuencia del silencio

**Misa funeral por los 13 fallecidos en Murcia
18 de octubre de 2023, Santa Iglesia Catedral**

Queridas familias, en este momento de recuerdos y de dolor por la prematura y trágica muerte de vuestros seres queridos, delante de nuestro Padre Dios os expresamos todos los que estamos hoy aquí en esta Iglesia Catedral, que os llevamos en el corazón, así como todos los hombres y mujeres de esta Región de Murcia, porque nos sentimos parte de vuestras familias. La presencia en la Catedral del presidente de la Comunidad Autónoma, del alcalde de esta ciudad, del delegado del Gobierno de España y de todas las altas autoridades civiles, académicas, militares; también las autoridades nacionales presentes (Excma. Sra. Ministra, presidente nacional del Partido Popular...) y, especialmente, la de todos los que os han ayudado en los momentos más críticos, así como la de tantos y tantos hermanos y amigos que se han hecho presentes, los de cerca o los de lejos... todos, todos os manifestamos el testimonio de nuestro respeto, cercanía y silencio.

Creo que estamos de acuerdo en lo que nos cuesta comprender esta situación. Solo es posible aproximarte a ella, si a uno aún le quedan fuerzas para acogerla y aceptarla o para musitar una plegaria; para seguir ayudando a los que quedan arrimando el hombro, ofreciéndolo para que os apoyen los que llevan los ojos rasos de lágrimas. Agradecemos el gran servicio que han prestado los hombres y mujeres, tan cercanos, tan próximos, con tanta delicadeza, desde los servicios sociales, los psicólogos, Protección Civil, Cruz Roja, enfermeros, médicos, policías, sacerdotes, bomberos, tantos y tantos; lo habéis hecho muy bien todos, desde el minuto uno en el pabellón donde fueron acogidas las familias. Muchas gracias por la diligencia de todas las instituciones de la ciudad y de la región, por haceros eco de esta tragedia. La cercanía os ha ayudado a experimentar que la propia vida sigue sirviendo para ayudar a alguien. Estoy convencido que Dios también estaba allí aquel día, cerca de ellos, les sostenía en esperanza y lloraba también en silencio. Hoy volvemos a sentir su presencia y su cercanía junto a nosotros. Les aseguro que cuando es difícil comprender un dolor tan grande, cuando solo te ha quedado acoger y aceptar la cruda realidad, entonces, la cercanía y el silencio es más elocuente que el ruido de los discursos.

Cada vez que la muerte se hace presente sin llamar a la puerta de un ser querido o cada vez que asistimos a las exequias de alguien se produce una reacción de silencio. Silencio que expresa el respeto que la fría parca despierta en nosotros, un silencio que va acompañado de sentimientos de angustia, tristeza o impotencia. Es el silencio del respeto por la conmoción interior que nos ha causado saber, que trece hermanos se nos han ido para siempre.

Me imagino, queridos familiares, que lo primero que se os vino a la cabeza al recibir la noticia fue que todo era un sueño increíble, pero al despertar habéis sentido el seco golpe de la realidad, la fuerza de una despedida irreversible, de una ausencia interminable, definitiva. En ese momento, también vosotros habéis sido sorprendidos por la fuerza de ese silencio que movió vuestro corazón como un vendaval y fue cuando aparecieron las preguntas vitales que afectaron a todas las fibras sensibles de vuestro ser.

Permitidme que os diga que Dios sigue aquí, que está junto a vosotros, también en el silencio, en el consuelo y en la fortaleza de ánimo, porque con su gracia os despertará en la esperanza. Queridos familiares, miradnos, nos veis en silencio, porque no sabemos encontrar la palabra que pueda reflejar todo el conjunto de vivencias que se amontonan en nuestra cabeza, ni la forma de transmitir el afecto, el cariño y la cercanía con que nos gustaría acompañaros en esta situación tan dura y tan difícil. Solo sé que unos y otros ante el sufrimiento nos necesitamos. Solo sé que el camino de la fe nos ha traído hasta nuestro Señor, ante el que tiene poder para transformarnos con el auxilio de su Palabra, de su misericordia. Solo Él, es Señor de vivos y de muertos. Confiamos que Dios abrirá ventanas de esperanza, romperá todos nuestros miedos y nos alejará de la oscuridad de la muerte, porque el que habla es Señor de la vida, el que nos ha prometido la vida eterna, la vida después de la muerte. Dios nos ama como hijos, nos toma en serio, porque está cerca y escucha nuestras plegarias: *Desde lo hondo a Ti grito, Señor...*

Él ha vencido a la muerte y vive para siempre, porque el Padre lo resucitó, le dio la vida después de haber muerto. Creemos que, igual que Jesús murió y resucitó, también nuestros trece hermanos van a resucitar y vivir y sentir hambre de trascendencia y sed de plenitud. El Señor los acogerá como hijos, con más ternura de la que nos imaginamos.

Os invito, queridas familias seguir fiándoos de Dios, con fe, a participar de la confianza en las posibilidades de Dios, que es un Dios de vivos, que da pan a los hambrientos, hace importantes a los sencillos, que da la vida a los que mueren y acoge y perdona a todos. Nos encomendamos a la Virgen María, que sabe de dolor, sabe de silencios, de quejas contenidas y de amor, de ese amor que quita la soledad porque es consuelo y cercanía.

Nuestra Madre María os acompañará en la esperanza. A Ella, la Madre buena, a la que le arrancaron con violencia al Hijo bueno, nos enseñará a esperar en silencio la salvación de Dios, nos enseñará a entrar en este misterio de sufrimiento y de la muerte sin sentido. Que la Virgen María os ayude a esperar en **silencio** la vida de la resurrección que no termina, en la que volveremos a encontrarnos con los hermanos que hemos visto marchar. Amén.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena